

Puntos de sus-
cripcion. Madrid
Librería de su E-
ditor don Ignacio
Boix calle de Car-
retas, núm. 8; Li-
brería Belga-fran-
cesa, calle de Pre-
ciados, núm.º 2.

Las cartas y re-
clamaciones se diri-
giran á la redaccion
librería de Boix,
franque de porte.

Revista

DE

TEATROS.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, SÁTIMA Y BELLAS ARTES.

Precios de suscri-
cion.

Madrid 8 rs. al
mes llevado á las ca-
sas; 14 por dos me-
ses, y 20 por tri-
mestre.

Idem de las pro-
vincias: 10 rs. al
mes, 16 por dos me-
ses; y 28 por trim-
estre.

ADVERTENCIA.

La redaccion de la REVISTA DE TEATROS, deseosa de corresponder á los favores que merece al público ilustrado de la capital, ha determinado dar mas ensanche á este periódico y organizarle definitivamente de una manera que presente á sus lectores mas elegancia en las formas y mayor variedad en las materias de que trata. La primera medida que para conseguir los indicados fines ha tomado, es la de verificar su publicacion el día 1.º y el día 16 de cada mes.

La REVISTA DE TEATROS seguirá como hasta ahora analizando con absoluta independencia y noble imparcialidad las obras literarias que se publiquen, los dramas que se pongan en escena, y las cuestiones de literatura que al exámen de los críticos se presenten. Los señores don Gerónimo de la Escosura, cuyos conocimientos literarios y acreditados estudios son una prenda del buen acierto y esquisito analisis; don A. Ferrer, llegado á esta capital recientemente, y cuyo gusto y delicado senti-
miento poético verán nuestros lectores por la composicion que insertamos en nuestro número de hoy; don José Zorrilla, el primero y más atrevido de nuestros poetas; don Antonio Gil y Zárate, cuyo nombre solo es suficiente para dar importancia á una publicacion de esta especie; don E. Hartzenbusch, y el jóven americano Orgaz, dado á conocer en este periódico por sus versos apasionados; y otros cuyos nombres se omiten en obsequio de la brevedad; hé aquí los principales redactores de la REVISTA DE TEATROS. D. José María Diaz se halla encargado del exámen de las producciones dramáticas y de la direccion del periódico.

BIOGRAFIA.

MORETO.

Son tan poco satisfactorias las noticias que hemos podido adquirir sobre la vida de don Agustín Moreto y Cabaña, que ignoramos su patria, el año de su nacimiento, y quiénes fueron sus padres. En la misma ignorancia debió de estar don Nicolás Antonio, pues á pesar de haber publicado su biblioteca, dos ó tres años despues de la muerte de Moreto, se limita á decirnos, que escribió comedias siendo se-
glar, y que dejó de hacerlo, desde que abrazó el estado eclesiástico. Tampoco sabemos cuando se verificó esto, si bien parece que en el año de 1637, fué nombrado rector del colegio del Refugio de Toledo, en cuyo cargo falleció en 1669.

En unas observaciones muy extensas, que teníamos preparadas para estampar al frente de la reimpresion de todas las obras dramáticas de este autor, que proyectamos hacer en años anteriores, discurrirnos largamente sobre todos estos particulares, y aunque por conjeturas, establecemos su nacimiento entre los años del 3 al 15 del siglo XVII. Suponiendo ademas que empezó á escribir sus comedias en edad temprana, y dando por sentado que no continuó esta tarea desde el momento en que se apartó del mundo, le dejamos 20 años para escribirlas, tiempo sin duda suficiente para ello.

Ocupa Moreto el lugar mas eminente entre todos nuestros poetas dramáticos, por las muchas dotes que reunia, pues, como dice el señor Martínez de la Rosa en el segundo tomo de sus obras literarias, «no tan fecundo como Lope, trabajaba sus dramas con mas cuidado

y esmero; menos sutil que Calderon, ó si se quiere menos ingenioso, pero con mas cordura para templar su imaginacion y dirigirla; culto y urbano como él, y mas hábil en pintar caracteres, mas vivo y gracioso en el diálogo, mas suelto y despejado en la versificación y en la frase, Moreto se antepuso á los demas dramáticos de su tiempo; y «aun dudo (añade dicho señor Martinez de la Rosa), que en España haya tenido quien le iguale.»

Es preciso confesar, para haber de satisfacer á los escrúpulos de nuestros críticos, que Moreto tomó de las comedias antiguas la mayor parte de los asuntos en que ejerció su pluma. Cualquiera que fuese nuestra disposición á pasar en silencio esta verdad, nos acusaría de mala fé: no solo nuestra propia conciencia, sino el testimonio auténtico de uno de sus amigos, y en union del cual hizo varias comedias. Don Gerónimo de Cáncer, en el graciosísimo vejamen que dió siendo secretario de la academia de esta corte, y que hemos citado en otras ocasiones, se explica de este modo respecto á Moreto:

«Y en medio de este peligro reparó, que don Agustin Moreto estaba sentado, y revolviendo unos papeles que, á mi parecer, eran comedias antiquísimas, de quien nadie se acordaba. Estaba diciendo entre sí: esta no vale nada; de aqui se puede sacar algo, mudándole algo, á este paso puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella flemma, cuando todos estaban con las armas en las manos; y dijele: Que, ¿por qué no iba á pelear como los demas? A que me respondió: Yo peleo aqui mas que ninguno, porque aqui estoy minando al enemigo.—Vd., le repliqué, me parece que está buscando qué tomar de esas comedias viejas.—Eso mismo (me respondió) me obliga á decir, que estoy minando al enemigo, y echélo de ver en esta copla:

«Que estoy minando imagina,
«cuando tú de mí te quejas,
«que en estas comedias viejas
«he hallado una brava mina.»

Hé aqui el grave cargo que hizo á Moreto su edad, y le hace aun la nuestra: ¿cómo si el manantial de las combinaciones dramáticas fuese inagotable! ¿Cómo si los que cultivaron este ramo en una y otra época no hubiesen hecho lo mismo! Si: unos y otros siguieron, como tendrán que seguir los que vengan en lo sucesivo, el ejemplo de todos los hombres eminentes, que desde la mas remota antigüedad fueron coronados en la escena. Este es el tributo que tienen que pagar forzosamente á los estrechos límites de la humana capacidad los que, en cualquier género que sea, entran en la carrera del arte despues de trillada. Lope, Calderon, Rojas, Alarcon, el mismo Mo-

reto y otros, fueron los primeros modelos de los autores dramáticos de la vecina Francia, sin escepcion de Corneille y Moliere. Aun estos dos hombres, justamente célebres, tuvieron que venir á beber á nuestras fuentes. El primero tomó su *Menteur* (embustero): de la verdad sospechosa de Alarcon, y no adquirió el renombre de grande, hasta que escribió el *Cid*, pieza tomada igualmente de la que con el título de *Las mocedades del Cid*, compuso nuestro Guillen de Castro.

En cuanto á Moliere diremos igualmente, que su *Etourdi* (atolondrado) es una comedia toda ella española en la forma, en la intriga y modo de conducirla. No parece sino que multiplicando lo que solemos llamar generalmente larces de Calderon, se propuso Moliere competir con este célebre poeta. La *Princesse d'Elide* (la princesa de Elida) del mismo autor, es una copia del *Desden con el Desden*, y muy mal hecha.

Moreto apeló al único recurso á que podia apelar, en el estado en que encontró la escena, que fué el de ir mas lejos de los que le habian precedido en ella. Robó si se quiere, pero matando, por decirlo así, sin dejar del hurto la mas minima huella. *Je prends mon bien ou je le trouve*, decia Moliere á los que le argüian de haber adoptado pensamientos de otros.

Hasta qué punto se aventajó Moreto á todos los dramáticos que honran el teatro español, no hay para que encarecerlo cuando el *Desden con el Desden* por si solo lo prueba. Pero ademas de los dos siglos de triunfos no interrumpidos que cuenta esta composicion, entre todas las de su especie la mas perfecta, *El Rico Home de Alcalá*, *Trampa adelante*, *el Lindo don Diego*, *el Parecido*, *De fuera vendra*, y otras muchas, ¿qué aplausos no nos arrancan, aun en estos tiempos, en que el gusto sigue otro rumbo, siempre que se representan?

Aun en los asuntos tratados por otros, estampó Moreto el sello de la supremacia en el arte que habia debido á la naturaleza. Su *No puede ser*, es mas copia, que no imitacion del *Mayor imposible de Lope*, pues el pensamiento, el plan, la fábula y modo de conducirla, el nudo ó la intriga, el desenlace, y hasta los caracteres del *No puede ser*, todo es original de Lope en su citada comedia. En una y otra pieza es un criado el que urde la trama y la lleva á cabo, y unos los medios en su esencia. Pero Moreto, sin dejar de seguir la marcha de Lope, supo remover todos los obstáculos que la entorpecian, con mano diestra, suprimiendo los personajes inútiles, dando mas unidad á la accion, mejorando las situaciones, y facilitando mas el desenlace, por manera que llegó á formar una de las piezas mas apreciables, de que puede gloriarse nuestro teatro. Un regalo acredita en una y otra pieza de perso-

na de calidad al criado que forja el enredo; pero el presente del de Moreto es mas cómodo y verosímil; en cuanto es mas fácil comprar en cualquiera tienda chocolate, filigranas, y las demas chucherías de que se compone el regalo, que no ir á llevar desde Aragon á Nápoles seis caballos magníficos, como lo hace Lope, por haber introducido en la escena los altos personajes de un rey y un almirante, que Moreto tuvo buen cuidado de substituir por caballeros particulares. Un solo pensamiento que vamos á citar acreditará el gran tacto y delicadeza de Moreto, sin necesidad de extendernos mas sobre la materia.

Dice Lope en boca de Lisardo:

Yo he mirado atentamente
á Lisardo, y me pesaba
de ver que no me pagaba
este amoroso accidente.

Moreto se espresa así:

Yo á Don Felix de Toledo
he visto, y aunque es galán,
y me ha hablado muchas veces.
no le respondí jamás.

Tratando Lope y Moreto en la relacion de que hemos sacado estos versos, de describir aquella propension natural que nos mueve á codiciar lo que se nos veda, claro es que Lope atenúa y disminuye la fuerza con que obra esta propension en Diana, suponiéndola ya *pesadrosa* de antemano de que, *habiendo mirado á Lisardo con atencion, no le hubiese pagado* etc.: al paso que Moreto no solo conserva á dicha propension toda su energia en Doña Inés, sino que la corrobora y aumenta diciendo, que á pesar de *habérle hablado muchas veces, no le respondió jamás*.

Moreto es tan conocido de todos los aficionados á la poesia dramática, que sin necesidad de nuestras observaciones, podrán apreciar, y sin duda habrán apreciado ya, todas sus bellezas.

Escribió cerca de sesenta comedias, de las cuales se imprimió en Madrid en 1634 en un tomo en 4.º la primera parte; publicáronse despues la segunda y tercera; pues en la edicion de la verdadera tercera parte de estas mismas comedias, hecha en Valencia en 1676, y que tenemos á la vista, se dice que andaban ya impresas.

G. E.

MOVIMIENTO PILARMONICO

EN ITALIA.

Las tres compañías mas numerosas que con cantores de fama pueden formarse en Italia, se

hallaban el invierno último en Venecia, Turin y Milan. La primera capital solo ha podido envanecerse de tener á Mme. Deraucourt, que ocupa un puesto muy distinguido entre las mejores cantatrices actuales. Ivanof, que es un tráfuga del teatro italiano de Paris, ha lucido poco en la Fenice.

En Verona se encontraban reunidos el tenor Moriani, el célebre bajo Ronconi, que es el Tálma del canto, y la Ungher, cuyos tres artistas son los mas eminentes cada uno en su género que puede haber. Su caudal de óperas no ha sido muy variado, á causa de no serle dado á Moriani sino desempeñar muy pocos papeles; y ademas tampoco se habia escrito nada para ellos durante la temporada.

Milan poscia desde largo tiempo al célebre Donzelli, bajo nuevo en Italia, que obtuvo el año último en Lóndres un señalado triunfo, y eso que entró en competencia con Tamburini; ademas contaba aquel teatro con Colletti y la Tadolini que formaban, por decirlo así, la cabeza de la compañía, completada con otros diez actores de vulgar mérito. Entre estos encontrábase Mlle. Rieux, jóven tráfuga de la grande ópera de Paris, en la que apareció dos ó tres veces.

Donzelli es aun un cantor vigoroso y dotado de buenas prendas. Su voz no conoce todavia rival en Italia por su volúmen y estension. Desgraciadamente comienza este artista á recurrir para producir su voz á portamenti muy desagradables á los delicados oídos de la pura y libre emision del sonido; sin embargo, los papeles del Bravo, de Mercadante, el de Gripo en Janrla de Donizetti, han sido muy favorables á este artista, que se halla actualmente en Viena con lo mas selecto de entre los cantores italianos.

En Turin se encontraba Antonio Poggi, tenor el mas completo por una maravillosa reunion de bellas cualidades que hay hoy en Italia; el bajo Badiali, y en fin la perla de las cantatrices, Erminia Frezzolini, que es una jóven hermosa, dotada de un excelente soprano que emplea maravillosamente, y á quien una rara organizacion musical designa ya por heredera de las glorias de la Malibran y de la Pasta. La Frezzolini es una actriz tan fogosa y dramática como cantarina hábil, y es preciso verla y oirla al propio tiempo para poder apreciar su mérito. Los diletanti veteranos mas descontentadizos la han designado ya como la mas brillante intérprete que tenga hoy la Italia en el género espresivo llamado *dramático*. Témesese desgraciadamente que no permanezca por largo tiempo en este pais, sino que pasará á Paris y Lóndres á formar parte de la compañía que en un tiempo seguramente no muy lejano, debe reemplazar á la que en la actualidad hace las delicias de ambas córtés, y la cual, por mas perfecta que parezca, no deja de tener sus rivales en Italia. Seguramente que con la Frezzolini, Poggi y

Ronconi, nada perderán los parisienses, pues si bien no son tal vez artistas tan consumados como los á que en el día admiran, llevarán consigo la ventaja de la novedad, y sobre todo la de un caudal de música nueva, y que es la espresion de la moderna escuela italiana, cuyos mas distinguidos intérpretes son indudablemente los tres artistas mencionados.

La Tadolini ha conseguido de pocos años á esta parte señalados triunfos, con los que ha sabido colocarse en la primera categoria de las cantatrices italianas: su fuerte es mas bien la ópera semi-seria que el género dramático puro. Al lado de esta actriz han palmoteado muy á menudo los milaneses á la jóven Abbadia, dotada de un medio soprano que la colocará en un lugar eminente. Mas el entusiasmo de la temporada se ha desarrollado, sobre todo á la llegada de la Frezzolini, la Malibran del día, que, habiendo terminado sus compromisos artísticos en Turin, ha venido con grande entusiasmo de los dilettanti de Milan á cantar por doce veces la *Beatrice di Tenda* de Bellini, y crear el papel principal en la desgraciada ópera del maestro Nicolai. La Frezzolini ha hecho *furor* en toda la fuerza de la espresion, y la representacion de despedida fue una prueba por la multitud de flores arrojadas al escenario, de que la primavera es en Italia muy precoz. Pocos días antes de terminar la temporada de invierno en el teatro de la Scala, se casó esta célebre artista con el tenor Poggi, que, segun he dicho, es una de las mas indisputables glorias del canto italiano. Este matrimonio firma sin contestacion el mas eminente *duo* de nuestra época, y es de suponer que en lo sucesivo el teatro que goce de la presencia del uno, no carecerá de la del otro. En la actualidad se encuentran en el teatro imperial de Viena. Aprovechaos de esta ocasion, afortunados cortesanos austriacos, pues en el día que se hagan oír en París ó en Londres....

Una cosa que ciertamente merece ser observada, es la popularidad que cada día va adquiriendo la ópera italiana en Europa. La misma Alemania, esta docta y armoniosa nacion, se deja invadir por las cavatinas de la escuela italiana; así es que desde hace algunos años pasan sus temporadas en ella los cantores italianos, manifestándose los cachazudos germanos sumamente existentes en la eleccion de operistas que les envía el empresario del teatro de Scala. Hoy pide Berlin una compañía italiana que acaba de formarse en Milan, gran centro del movimiento musical en Italia. Madrid, Barcelona, Valencia, Lisboa y Oporto, tienen tambien constantemente su teatro italiano; y por otra parte Atenas, Odesa, Zante, Corfú, Cefalonia, Ajacio, gozan tambien de sus temporadas líricas, como la Habana, Nueva Orleans y Méjico, que acaban de renovar

sus compañías. En el norte encontramos Amsterdam, que ha aplaudido á los cantores trasalpinos. Bruselas tiene asimismo su compañía italiana, y Ruan, Tolosa, Lyon y Marsella, van á tener las que aplauden todos los años.

Este favor, que desde hace algun tiempo va adquiriendo el género italiano, y que principió seguramente con la trasformacion incomprensible y los triunfos de Duprez en París, ha imbuido en el ánimo de muchos artistas la idea de emigrar á este pais, donde parece adquirirse la ciencia y la voz con solo respirar su aire dulce y embalsamado. En la Lombardía particularmente pululan nacientes Duprez, que trabajan con afan por adquirir el *ut* de pecho. El reciente triunfo de Barroilhet ha acabado de trastornar las cabezas, y así es que se multiplican las emigraciones. Los mas razonables de todos estos presuntuosos reconocen al cabo de media docena de meses, que la corona lírica á que incesantemente aspiran es una sombra engañosa. La Italia no presta voz á los que no la tienen, y todo el gran secreto consiste en tener una escuela particular. Mas aun así no es posible ocultar que en el día son raros los buenos profesores, pues separando á Romani de Florencia y al caballero Micheronæ de Milan, todos los demas son de un órden tan secundario, que es preferible tomar lecciones de Bandareli, de Tadolini, y de otros que hay en París, que espatriarse por solo instruirse con ellos. ¿Mas quién podrá conseguir los consejos de aquellos dos célebres profesores? Por lo tanto el mejor modo de estudiar es oír á los grandes cantores que encierra la Italia.

VARIEDADES.

El famoso tenor Rubini ha dirigido una carta á un refugiado polaco, amigo suyo, residente en París, en la cual se encuentra el siguiente párrafo.

«Desea V., amigo mio, le informe si es cierto que abandono el teatro despues de la temporada de Londres, y á decirle verdad, esto es mas que probable, pues estoy ya cansado de teatro, y por otra parte tengo el proyecto de dar una vuelta por la mayor parte de las capitales de Europa, que desde hace mucho tiempo deseo conocer. Iré probablemente á visitar su cara patria de V.; ¡qué sentimiento para mí el no poderle á V. encontrar allí! Mas en todo caso antes de llevar á cabo este proyecto pasaré por París.»

La señorita doña Adela Dabedehle sigue llamando la atencion de los filarmónicos bilbaínos, que no se cansan de oír y admirar su hermosa voz y mérito artístico, tanto en el teatro como en los conciertos particulares, donde ha tenido ocasion de desplegar todas las bellas dotes de que le ha dotado la naturaleza.

Un decreto de la congregacion de Index del 30 de marzo, aprobado por el Papa en 24 de mayo, y promulgado el 1.º de junio último, condena y prohíbe la lectura de las obras siguientes: *Esquisses d'une philosophie*, por Lamennais.-Discusiones críticas y pensamientos varios sobre la religion y la filosofía, por el mismo autor.-*Cartas de un viajero*, por Jorge Sand.-*Las siete cuerdas de la lira*.-Sabriel.-*El Secretario íntimo*.-*El Uscoque*.-La última Aldini.-Simon.-*Los maestros mosaístas*.-Mauprat.-Jacobo.-Leon Leoni.-*El evangelio del pueblo*.-La Biblia de la libertad, por el abate Constant.

REVISTA SEMANAL.

El Héroe por fuerza.—Los dos Cerrajeros.—Un secreto de Estado.

Confesamos ingenuamente que la empresa del teatro del *Príncipe* no perdona medio de dar variedad, en obsequio del público sin duda, á los espectáculos teatrales; pero no podemos atinar la causa ni dar con el motivo que la obliga á regalar á nuestros oídos españoles con tantas traducciones. Todo el mundo leyó el prospecto ó programa de la empresa del teatro del *Príncipe* al empezar la compañía cómica, y de él esperamos y de sus ofertas teníamos derecho á esperar, que serian preferidas las obras originales á las traducciones. Desgraciadamente, para los escritores nacionales, mas que para nosotros, no es tan subido ni tan alto el empeño de dar á la literatura nacional toda la dignidad y decoro que necesita, y que con tan buenos títulos merece. Los Sres. Gil y Zárate, Duque de Rivas, Harzenbusch, Vega y algun otro que no recordamos, fueron una bandera brillante con que la empresa ganó los primeros aplausos del público de Madrid; pero hasta hoy día de la fecha en que escribimos, no hemos asistido sino á la representación de un excelente drama del primero, ejecutado, no con gran primor, ni mucho esmero en verdad. Del segundo sabemos que existe en poder de la empresa una bellísima producción, digno fruto del autor de *D. Alvaro ó la fuerza del sino*, y el tercero ha preferido hasta ahora el coliseo de la Cruz. Del Sr. Vega nada decimos, porque hemos sospechado sea el incansable y distinguido literato de las traducciones. ¿En qué consiste esto? ¿Se levanta así la literatura nacional?

El Héroe por fuerza ha sido la novedad del *Príncipe* en la semana. Nos limitaremos á copiar el juicio del *Correo Nacional*, como un modelo de verdad, de justicia y de laconismo. «*El Héroe por fuerza* tiene mas tonterías que disparates; de manera que es una comedia mas tonta que disparatada. Solo el Señor Guzman puede salir airoso de semejantes tonterías.»

Los dos Cerrajeros.—Si á detenernos fuéramos en el análisis de esta comedia, invariables como somos y como seremos siempre en nuestros principios políticos y sociales, habíamos de emplear largos párrafos de fastidiosos razonamientos para combatir esa tendencia que algunos escritores quieren dar á la literatura dramática, en obsequio sin duda de sus opiniones particulares. Pero como hemos llegado á convencernos de que es imposible privar á ningún escritor del derecho que como todos tiene de presentar las cosas de la manera que las ve ó quiere verlas, por eso nos limitaremos á combatir esas doctrinas y esas tendencias cuando con ellas se engalanan otras épocas muy distintas de la actual en costumbres, en educacion y hasta en preocupaciones. Hé aquí la razon por qué al analizar el *Justicia de Aragon* indicamos este daño y le combatimos lijeramente, y hasta callamos entonces por razones de benignidad y tolerancia periodística, mal entendida por cierto, otros defectos mas notables de aquella composicion. En *Los Cerrajeros* por el contrario, si bien sentimos el estravío del autor en profesar principios á nuestro modo de ver equivocados, y que se avienen mal con el orden social, tan necesario para la prosperidad de las naciones, tenemos que confesar que el autor está en su derecho, y que las tendencias de la actual sociedad le autorizan de algun modo para ello. El público juzgará, porque á él solo toca resolver tan importante cuestion, quién sigue mas derecho camino, quién es mas atinado en la interpretacion que se da á las necesidades y á las exigencias de nuestros tiempos. Pero si bien el público juzgará este punto, no convenimos con nadie en que *Los dos Cerrajeros* tengan un fin moral, suficiente para borrar de la memoria el bochornoso cuadro de los actos anteriores. Ni para sacarnos de esta opinion han servido los buenos y sofísticos razonamientos empleados por un actor inteligente, mas empeñado sin duda en lucir sus conocimientos, que en sostener la causa de la verdad.

Los dos Cerrajeros, sin embargo, á pesar de sus inverosimilitudes y falsedades, se escuchan con un interés que va siempre en aumento; al lado de situaciones poco preparadas se ven otras eminentemente dramáticas, y hay en ellas verdad en medio del colorido falso que generalmente tiene el drama.

La ejecucion ha sido excelente: el Sr. Lombía ha vencido las dificultades de su papel, su inteligencia, su laboriosidad, su constante empeño en ganarse el favor del público, no han quedado sin recompensa: el Sr. Lombía recibió justos, y merecidos, y numerosos aplausos: *Teodora*, tan elegante actriz como otras noches, tan bella como siempre, no podrá quejarse del efecto que produjo la enamorada

Jenny; el público tomó á su cargo demostrar su satisfaccion profunda con aplausos: la Sra. Baus participó tambien de ellos: la señora Baus, que tantos y tan brillantes recuerdos ha dejado en la escena española. El Señor Noren, Lumberas, Calañazor y otros han sostenido dignamente la reputacion que tienen ganada.

Nuestra obligacion nos impone el deber de indicar los defectos que notemos en la ejecucion de las comedias: á no ser por esto hubiéramos callado en esta ocasion los nombres de los Sres. Pizarroso y Lopez. El primero, inteligente por cierto, y conocedor de su arte, ha comprendido perfectamente el carácter del Cerrajero: no es la representacion de este papel la que vamos á censurar: ridiculo, injusto y poco meditado fuera hacerlo; pero el Sr. Pizarroso tiene un defecto, hijo mas bien de la costumbre que de la naturaleza. Hay amaneamiento en el modo de decir, y hasta en el modo de llevar la cabeza en el teatro. ¿Por qué el Sr. Pizarroso no forma un estudio grande en que desaparezca este defecto? Le aconsejamos sinceramente que lo haga: el periodista se dará por satisfecho, y el actor ganará mas de lo que tal vez se imagina. El Sr. Lopez.... y al hablar del Sr. Lopez no podemos menos de recordar la estudiosa tenacidad, el honorífico empeño con que ha sabido ganarse su reputacion artistica, que le ha puesto en el caso de que la empresa del teatro del Príncipe, segun dicen, pretenda desde ahora su colaboracion para el año próximo: el señor Lopez, ó por causa de la dolencia que sufre, ó por otros motivos que nosotros ignoramos, anduvo algo escaso de memoria en la primera representacion de *Los dos Cerrajeros*. Hacemos esta advertencia al Sr. Lopez para satisfacer la deuda que aquella noche hubimos de contraer con algunos del público que así nos lo rogaron, y para tener la satisfaccion de decir en nuestro periódico que el Sr. Lopez por su aficion al arte, por su estudio, por su conocimiento, por su empeño en llenar siempre y cumplidamente sus deberes, es acreedor á alguna benevolencia; y que tal vez fue la causa de aquel descuido la razon física que arriba dejamos indicada. —La traduccion, aunque descuidada, se debe á la laboriosidad de los señores Tirado y Coll.

La empresa ha hecho alarde en esta ocasion de espléndida y generosa: los muebles han sido lujosos y como hasta ahora no habíamos visto en el teatro.

Un secreto de Estado. —Difícilmente hay un momento mas agradable para cualquier periodista, que aquel en que tiene que abandonar las armas de la critica y la justicia le obliga á escribir elogios sinceros y desinteresados. En esa situacion nos hallamos hoy, y no hemos de desperdiciarla ciertamente.

El *secreto de Estado* es un drama que á una regularidad de forma escelente, reúne un interés constante y en todos momentos sostenido. Su accion pasa en tiempos de Carlos II: en los principios de aquel reinado que sucedió á las tempestuosas agitaciones de un parlamento atrevido y revolucionario que entregó el poder con la cabeza del mal aventurado Carlos I, al partido republicano de Inglaterra, para sufrir despues el despótico yugo, la soberanía escandalosa de *Cronwel*: en aquel reinado famoso por el triunfo de la buena causa, por haberse calmado en él las pasadas turbulencias; en aquel reinado en fin notable por las producciones de *Hobbes*, contrarias á la buena moral y al cristianismo; por el descubrimiento de la circulacion de la sangre tenido hasta entonces por una quimera, y que se debió á los estudios de *Harvey*, y mas que todo esto porque le dió nombre y fama el admirable *Milton*, declamador insoportable cuando escribia en favor de los rejicidas, príncipe de los poetas en el *Paraíso perdido*. Ninguna de estas cosas hay en el drama; ninguno de los sucesos políticos de aquella época forman su argumento. No hay en este drama sino el amor de un hijo á su madre; el amor de una madre á sus hijos.

Los caracteres de los personajes que en él figuran están hábilmente dibujados: situaciones dramáticas abundan: la fábula camina con gran naturalidad á su fin, y el espectador siente, y llora, y desea, y no puede contener sus lágrimas, y no puede sujetar sus manos, que involuntariamente se escapan á coronar de aplausos la creacion del poeta, la habilidad de los actores.

Sentimos no estendernos mas en el análisis de esta obra: si original hubiera sido, mas extension diéramos á nuestro artículo.

La ejecucion ha sido de la mas igual que hemos visto. El señor Romea (don Julian) se ha mostrado en ella inteligente y celoso actor. Sobrado de sensibilidad y delicadeza, ha dado en su papel el colorido que sin duda alguna tenia en la mente del poeta: aquellos aplausos que en diferentes situaciones recibió el señor Romea, si bien son una recompensa de sus estudios artísticos, debieron resonar muy gratos á su oído por la escogida sociedad que se los tributaba. El señor Sobrado no desmintió en la noche del viernes la buena y merecida opinion de que goza: caracterizó de un modo particular y exacto al coronel presbiteriano, y puso de manifiesto á los espectadores, que si hasta ahora no ha brillado tanto, habrá sido porque en la distribucion que de los trabajos haya hecho la empresa no le ha cabido sino tarde tan buena ocasion: el señor Sobrado no la ha desaprovechado, y en esto hizo como bueno y celoso de merecer la aprobacion de los hombres entendidos. Su traje ademas

era exacto. El señor *Guzman*... es siempre el señor *Guzman*... un gran actor. La señora *Riza* muestra disposiciones para la escena, pero la aconsejamos que no se precipite: á su lado tiene un modelo que imitar. Hablamos de la señora *Diez*, cuya sensibilidad es esquisita, cuya voz va directamente al corazón de los que la escuchan. La señora *Diez* en el tercer acto de *Un secreto de Estado*, cautivó la atención de los espectadores al punto de que se la miraba con orgullo y con cierta satisfacción interior. ¡Era una actriz española que recibía en un momento de entusiasmo la ovación de un público arrebatado!

La traducción es esmerada: la gente satisfecha de todo, pidió la presentación del traductor en la escena: era don *Ventura de la Vega*.

El drama ha sido puesto en escena con esmero y propiedad.

J. M. Diaz.

ADIOS ILUSIONES.

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDA MADRE.

Menguadas ilusiones de la vida,
Miserables abortos del destino
No coloreis mi sien ya desteñida,
Ni volvais á brotar en mi camino.
No ya turbeis mi fúnebre sosiego
Con vuestros dulces cantos de sirenas,
No ya encendais el mortecino fuego,
Ni confortéis la sangre de mis venas,
No brilleis como espléndidos fanales
Que mas se alejan cuanto mas se avanza
Del mundo en los desiertos arenales,
Moribunda en el seno la esperanza.

No acariciéis el curso de mis horas
Con ráfagas de gloria y de fortuna,
pues venis en tropel engañadoras
Y saltándonos vais una por una.

Con vosotras soné y os vi hechiceras,
Llamásteis á mi albergue solitario
Y en él os acogí por compañeras
Y os di mi corazón por santuario:

Mas quebrantásteis tan solemne asilo,
Y por señal de nuestra alianza rota
Lágrimas engendrásteis hilo á hilo
Y con ellas caisteis gota á gota.

Ya ni esperar podeis de mí quebranto,
Esos que apetecéis místicos despojos,
Arido y seco el manantial del llanto
Niega tributo á los cansados ojos.

Mucho vuestros engaños ¡ay! me cuestan,
Mucho vuestra inconstancia me fatiga;
Llevadme las memorias que me restan
Y así conseguireis que no os maldiga.

Una tan solo vivirá en mi seno,

Y aunque le roa como vil gusano
Y en él derrame su mortal veneno,
Que intenteis arrancarla será en vano.

Ha de crecer á mi existencia asida
Y ciniendo mis días en conjunto,
Conmigo los umbrales de la vida
Traspondrá sin dejarme un solo punto.

¡Cómo olvidar el maternal carino
Cuando á los mismos ángeles encanta
Si ven objeto al candoroso niño
De esa pasión arrobadora y santa!

Bajo velos magníficos oculto
Al idolo de amor teneis de lodo,
Mas si á una madre consagrareis culto
En su tierno mirar lo hallareis todo.

Si algun dolor nuestra mejilla empaña
Muestra su rostro en lágrimas deshecho,
Antes de ver la luz nos da su entraña,
Después de ver la luz nos da su pecho.

Si rojo el sol nuestra pupila ofende
Nos envuelve afanosa en su ropaje,
Con su pródigo instinto nos comprende
Y hasta descifra nuestra voz salvaje.

Ella nos vela y nuestro sueño guarda,
Y mientras con su sangre nos sustenta
Ni el bramido del viento la acobarda
Ni la contrista el son de la tormenta.

Antes de que nazcamos nos adora,
Cuando niños nos ve nos acaricia,
Jóvenes alcanzarnos la enamora,
Y siempre somos su única delicia.

Del mundo en el confuso laberinto
Si nuestra débil planta se estravia,
Vemos en torno el resplandor distinto
Del rostro de una madre que nos guía.

Yo la perdí ¡oh dolor! Mi voz la nombre
Y el eco mismo permanece mudo,
Ya no descanso á su tranquila sombra,
Fáltame ya su protector escudo.

Ya soy del mundo en los revueltos mares
Bagel perdido sin timon ni vela,
Con quien luchan sañudo los azares,
Y en vano, en vano salvacion anela.

¡Ilusiones! ¿Vendreis claras y vivas
Otra vez en la mente á presentaros?
¿Lograreis que si os miran fugitivas
Gocen los ojos de ilusion avaros?

¿Bullireis con la música del viento
Vagando inciertas y en revuelto giro
Por mentir á mi oído en vuestro acento
Dulce sonrisa ó celestial suspiro?

¿Brotareis del capullo de las flores
Halagüeñas de olor, ricas de galas,
Para adornar alcázares de amores
Y á ellos llevarme en vuestras tiernas alas?

¿Brillará vuestra luz en las estrellas
O en el diáfano disco de la luna
Brindando á mis placeres horas bellas
Henchidas de riqueza y de fortuna?

¿Probareis á nacer en la mañana
Con las amenas gotas de rocío,
O vendreis entre nubes de oro y grana
A seducir el pensamiento mio?

Si no resucitais los corazones
Ya extraños al placer y al mundo muertos,
Huid ya de una vez, mis ilusiones,
No me estorbeis el paso en mis desiertos.

Páramos tristes de angustiosas horas
Donde ruje el volcan, la catarata,
Donde no nacen ya blancas auroras
Envueltas en vapores de escarlata.

Arenales sin fin do no hay reposo,
Ni manantial que su tributo rinda,
Do pretende mi ardor un bosque umbroso,
Y ni un místico ciprés sombra me brinda.

Vastas llanuras donde nunca mayo
Ni flores ni verdor lleva en su seno:
Anhela el ojo luz y brilla el rayo,
Pide son el oído y brama el trueno.

Tan solo tumbas marcan el camino.
Y tumbas y no mas serán mi guía
Hasta que llegue el vencedor destino
Y el lugar me señale de la mía.

Y la cárcel del alma hecha pedazos
Tal vez allí su porvenir se encierra,
Si vive unida con perpetuos lazos
Al dulce objeto que adoró en la tierra.

¡Morir es mi ilusión! rueda mi vida
Hacia ese abismo que la mente alcanza,
Pues de este mundo la ilusión perdida
Solo allí se encamina mi esperanza.

A. FERRER DEL RIO.

MADRID 1.º DE AGOSTO.

S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II y su augusta hermana asistieron el domingo á la representación de la ópera *D. Quijote y Zazuela del Sr. Basili*, verificada en el teatro del *Circo*. La ejecución fue esmerada, y la concurrencia numerosa y escogida.

Acompañaron á S. M. las *Sras. Marquesa de Santa Cruz y Duquesa de Alba*, y los *Sres. Conde de Santa Coloma, Marqués de Malpica, Duque de San Carlos y D. José Pacheco*. A poco rato de empezada la función entró en el palco de S. M. el *Duque de la Victoria*.

Continúa la publicación de la *Revista de Madrid*. El Sr. *Gironella*, encargado de su dirección, dá repetidas pruebas de su celo y laboriosidad, y de la justicia con que se le fia tan interesante publicación. Pocas hay en Madrid que se hagan con tanto esmero: pocas ciertamente en que se ocupen tantos y tan distinguidos escritores.

El poeta dramático *D. J. E. Hartzenbusch*, autor del excelente drama *D. Alfonso el Casto*, se halla actualmente en París. Allí ha recibido la noticia de su nuevo triunfo dramático, y ha escrito una sentida carta á *D. Miguel A. Príncipe*, para que dé en su nombre las gracias á todos los actores que han tenido parte en la ejecución, por el interés y la inteligencia que en ella han desplegado.

El distinguido literato *D. Mariano Roca de Togores*, vice-presidente del Liceo de Madrid, ha llegado á Valencia. *D. Salvador Bermúdez de Castro*, cuyos ensayos poéticos y

estudios históricos recientemente publicados han llamado poderosamente la atención de los aficionados á las letras, saldrá dentro de pocos días para Andalucía.

Dentro de pocos días empezará la nueva obra del *Teatro de la Cruz*. La empresa no perdonará gastos de ninguna especie para dar á este teatro tan defectuoso en sí, toda la comodidad y elegancia de que es susceptible.

Del periódico milanés llamado el *Pirata*, su fecha 29 de junio de 1841, señalado con el núm. 104 traducimos lo siguiente.

En dos academias dadas en Turin por aquella escogida sociedad filarmónica cantó y se lució la prima donna la señora doña *Cristina Villó de Ramos*, siendo tan brillante el éxito de aquella actriz española; y tantos y tan innumerables los aplausos que recogió en ellas, que inmediatamente aquel inteligente empresario, el Sr. *Graccone*, la contrató para el teatro principal de la ópera durante el otoño próximo, en el que se estrenará con la *Estrangera*. No se puede dudar de que la Señora *Villó de Ramos* tiene una voz de tiple verdaderamente maravillosa.

ANUNCIO.

El charran: canción malagueña cantada por Don Manuel Ojeda, primer tenor de la ópera italiana en el teatro del circo, los días 45, 46, 48, y 49 del corriente con extraordinario aplauso: esta composición del maestro Iradier se halla impresa para canto y piano á 4 reales en los almacenes de música de Lodre, Carrafa y Mintegui, y á 2 reales para canto y guitarra.

TEATRO DE LA CRUZ.

A las ocho y media de la noche, el drama en 5 actos titulado: *Los dos Cerrajerios*.

TEATRO DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche, la ópera bufa en 2 actos, música del maestro Mercadante, titulada: *D. Quijote*, y la zarzuela titulada: *El Ventorrillo de Crespo*, música del maestro D. Basilio Basili.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche; se pondrá en escena el drama nuevo en 3 actos; arreglado á nuestro teatro por un acreditado literato titulado: *Un secreto de Estado*. Intermedio de baile; terminando la función con un divertido sainete.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.